



Ernesto Sábato y algunos males de la educación

Argentina

Ernesto Sábato, el autor de "Sobre héroes y tumbas", "Abaddón el exterminador", reconocido como uno de los valores más altos de la creatividad y la cultura de América, es, además del gran novelista leído y traducido, profesor. No todos lo recuerdan, sin embargo, el argentino nació en 1911 en un pueblo de la provincia de Buenos Aires名叫 Pácora, poco conocido en esa ciudad, y enseñó por algunos años en la Facultad de Ciencias Exactas Matemáticas. La doble perspectiva de creador y de profesor otorga, a sus juicios sobre educación, el rigor a que se hacen acreedores por su agilidad y su valentía. En un artículo titulado "Sobre algunos males de la educación" (el artículo señala que no los ha tocado todavía) parte por recoger la opinión de que "la cultura es lo que queda cuando se ha olvidado la educación", y luego se aplica autobiográficamente esa observación al destino que al bien no sabe si se ha convertido en un hombre culto, puede garantizar que vivió en forma del tipo "lo que me involucra a lo largo de mis estudios penales y académicos, como paréntesis resultado de querer enseñar todo".

Cuando se advierte, el primer mal que reconoce como tal, en la pretensión educativa del enciclopedismo. "El enciclopedismo maturo, o, en fin, el enciclopedismo, sin enciclopedismo, como se ven haciendo cada vez en cada escuela, como inventar y participar de una historia imaginaria".

Y al agregar que no se trata la educación de información, sino de formación, rechaza el saber memorístico cuando a Montaigne: "saber de memoria es no saber", y exige que las disciplinas se vean como la fuerza, la fuerza del pensamiento y la imaginación, y como resultado, una aventura que el discípulo debe sentir como tal. "En un sentido emocionalmente contra las potencias de la naturaleza y de la razón", en suma, el logro de un conjunto de "relaciones humanas" que contienen la intuición, el espíritu y la valoración de la realidad. Sostiene que estas reflexiones no se refieren a un pasado, sino a un presente, y pretendiendo como ejemplo un texto de literatura española, por el que el lector examinado obtiene la reproducción, sostiene que el tiempo dedicado a esos textos, que se entregan demasiado al espíritu de su tiempo, vivieron el profesor llegar a los textos que podían hacer prender en el espíritu de los alumnos el amor de la literatura. Que le habrían en el lenguaje más cercano a sus

angustias y esperanzas, por ejemplo, lo que escribieron sobre el amor y la muerte, sobre la desdicha y la esperanza, sobre la ciencia y el hombre. Y agrega que no se debe pretender enseñarlo todo, sino pocos ejemplos y problemas, "desencadenantes". (Que grado escuchó una vez sobre el más cuando leí que "la enseñanza literaria es una de las formas de la muerte"). "La sabiduría sirve para convivir mejor con los que nos rodean, para atender a sus razones, para montar en la desgracia y tener medida en el triunfo, para saber qué hacer con el cuando los "santos" lo hayan conquistado, y, en fin, para saber envejecer y aceptar la muerte con gracia. Se está refiriendo a la enseñanza primaria y secundaria que todo a la edad y el tiempo en que el individuo "para siempre decide lo que va a ser". Problemas morales, o en todo caso espirituales, pero también, y en definitiva, prácticos, pues el desarrollo de una nación necesita en primer término de esos valores, y que sin ellos tendremos lo que ofrecemos en los últimos años: odio y destructividad, odio y cobardía, despreciativo dogmatismo y ferocidad, y, en última instancia, incapacidad para levantar una nación grande, que no puede conseguirse en esos atributos espirituales.

Agrega Ernesto Sábato otro de los males de la educación, advirtiendo el apogeo de Rousseau: "Muchos se afanan a lo que los hombres deben saber, sin considerar lo que los discípulos están en condiciones de aprender".

El maestro que se cree a todo lo que pretende que se debería saber, suele olvidar que un curso y una edad no siempre son los mismos, sino un conjunto del cual se puede obtener una participación y una entrega cuando se le da lo que resulta apropiado por la manera en que pueden llegar a ese conocimiento, de acuerdo a lo que son en ese momento; qué un año después, justamente después de ese curso, podrá ser más amplio, más profundo, diferente. El alumno es como un libro que puede tener muchas lecturas, de acuerdo con nuestra madurez y nuestra disposición de ánimo, tan enlazados con el objeto de la necesidad.

Renecha Sábato "el fenómeno del programa", e indica que solo los grandes profesores se atreven a enseñar, violando el famoso programa, que debe ser desmenuzado meticulosamente hasta que la superación lo modifique. Se dirá que en el caso

La Verdad y sus sombras

Por Roque Esteban Scarpa



nuestro, el programa es solo una proposición de desarrollo, pero bien ha cuidado la autoridad, a través de pruebas nacionales que se ajustan a la letra del programa, que el discípulo profesor con verdadera vocación no abandone el fruto de sus descubrimientos administrativos y que posea un "valor mágico" a lo que está impreso, como forma tal vez de compensar psicológicamente las privaciones de la enseñanza real.

Y en su parte final, a través de esta reducción que hemos hecho de sus opiniones, afirma, mientras nosotros enseñamos: "El ser humano aprende en la medida en que participa en el descubrimiento y la invención. Debe tener libertad para opinar, para equivocarse, para equivocarse, para enseñar métodos y técnicas, para enseñar. De eso, memoria, a lo más. Necesita arduos, y en el peor de los casos, libros de biblioteca y libros repetidores de libros santificados. El libro es una magnífica ayuda cuando no se vive en un mundo. Si Galileo se hubiera limitado a repetir los textos aristotélicos como uno de esos muchachos que ciertos profesores consideran buenos alumnos, no hubiera averiguado que el maestro se equivocaba sobre la caída de los cuerpos. Y eso que dijo para los libros, también vale para el maestro, que es bueno cuando no es un obstáculo: lo que parece una forma, pero es una de las calamidades más frecuentes: porque existe el que supone, un saber petrificado para siempre, inmóvil, para siempre idéntico a sí mismo" y agrega "una disciplina amablemente coercitiva". "Tipo de profesor que al fin ha encontrado su forma de presión en los países totalitarios, en los que el saber y la cultura son reemplazados por una ideología".

la tercera santiago

3-01-1984 P.13 2do cuerpo

7964

Ernesto Sábato y algunos males de la educación [artículo] Roque Esteban Scarpa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-1995

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ernesto Sábato y algunos males de la educación [artículo] Roque Esteban Scarpa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)